LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO I — NUM. 16

(PORTE PAGADO)

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE, 1669 | MONTEVIDEO, 1.ª QUINCENA DE MARZO DE 1916 | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

La propaganda anarquista en campaña

Desde Mercedes. -- Una controversia

En el teatro, en presencia de unas 800 personas, efectuóse una controversia entre un socialista de la localidad y el compañero J. Vidal, que se encuentra entre nosotros, después de haber recorrido a pié todo el bajo litoral en misión de propaganda, de donde ha recogido impresiones calcadas bajo la férula de la más inícua, de la más nefanda de las explotaciones, ejercidas, con el paria del campo. Estas crueldades de la burguesía insaciable y desenfrenada que tantos estragos hace amparada por el sable del guardia civil y la brutalidad del comisario, del cínico comisario, al frente de su meznada de sabuesos de afiladas fauces que vigila los establecimientos de campaña como una amenaza constante para el hijo de esta tierra que puebla estos lugares de despiadada explotación. Es el feudalismo más vandálico, más atroz que se ha venido perpetuando dentro mismo de esta tan decantada democracia. Porque otra cosa no son, sino feudos, esas estancias donde se le despacha al obrero con un misérrimo sueldo de 5 y 6 pesos mensuales, ¿y esas trilladoras? Que sangrienta ironía nos resulta ver cómo, durante 14 y 15 horas, el obrero trabaja cual bestia jadeante, empapado en sudor desde el amanecer hasta que la noche nos cubre con su negro manto, por un peso oro.

Y bien, todas estas infamias fueron puestas de relieve días atrás en una conferencia pronunciada por los obreros S. González y Vidal; conferencia esta, que despertó en el ánimo del pueblo un interés colosal, causa más que suficiente para que se congregara un público de más de mil concurrentes. Se atacaron acerbamente las malas prácticas del socialismo político legalitario y se desvirtuaron los conceptos que dos socialistas habían vertido, tergiversando, en un acto análogo que ellos habían realizado dos días antes. En este acto socialista, sobre las 8 horas, el compañero Vidal pidió galantemente que le cediesen por un instante la tribuna, pues sentía deseos de hablar algo sobre las 8 horas; uno de los oradores socialistas, por cuenta propia, denegó tal petición caballeresca con una serie de denuestos, mientras tanto el público formó un remolino con el propósito de enterarse y a la voz «que hable», el contingente de pueblo rodeó al compañero pidiéndole levantara tribuna a parte. La palabra anarquista, certera y brillante como un sol ya retumbaba en el espacio. El camarada L. González se había trepado sobre una fuente de la plaza y su apóstrofe, como su anatema, hirió el rostro de los que formaban el grupito socialista, exasperando a sus componentes que no titubearon en pedir a la policía la encarcelación del compañero. No han logrado tal propósito, pero la intervención policial llamó al silencio al compañero. La multitud no se dispersaba. Esta apiñada en rededor, manifestaba a gritos su deseo de escuchar al obrero en sus manifestaciones rectas, francas, sinceras . . . y entonces Vidal hizo otro intento. Subió sobre la tribuna. El público que le escuchaba era enorme. Unas palabras nada más alcanzó a decir. Un pelotón compuesto de siete perros se abalanzó con toda la furia de una hiena sobre él y clavó sus garras en la presa. Pero ¡quiá! Aquella ola se agolpaba contra policías y tuvo un gesto brusco de torbellino embravecido y el compañero fué arrancado de aquellas zarpas de lobos uniformados.

No concluyó aquí todo. Más tarde, de regreso para sus hogares, la muchedumbre en masa fué atropellada a sablazos. Aquello estaba premeditado. Hubo heridos y presos. Y el honor y el prestigio de una institución quedó como un sarcasmo, pendiente del cinturón, después de haber machteado las espaldas del pueblo.

Los conceptos claros, contundentes y concisos, vertidos por Vidal en la controversia, pusieron al descubierto todas las artimañas de políticos aspirantes al poder y la ineficacia de sus juegos parlamentarios dentro del Estado, qué, desde que éste ha sido constituido, ha ejercido su opresión sobre los pueblos; y quienes lo componen, sócialistas o no, buscan el medro personal importándoles un comino las necesidades del pueblo. «El Estado es la sociedad oficialmente organizada para defender los intereses de los grandes propietarios y fomentar por medio de la fuerza el influjo de los potentados». Los diputados socialistas al subir al poder son, sin duda, enemigos del obrero desde el momento que hacen transacciones con quien les paga, la burguesía.

Le siguió en el uso de la palabra su contrincante D. Moinkle, un mequetrefe que no ha podido sustraerse a la manía del superhombrismo y que proclamó los derechos... a la pereza, desde que la política socialera le señaló los medios estrafalarios del lenguaje adjetivesco que conduzcan su ridícula personilla a tomar parte en el recinto parlamentario. Tuvo como única contestación a las razones de Vidal, la maligna diatriba, el insulto a la Idea. . Asqueaban sus indecentes y biliosos rebuznos. Sus repulsivos epítetos contrastaban con el caracter de la controversia cuya finalidad era doctrinaria. Sentía un odio de despechado que manifestó al final de una serie de disparates, apostrofando al auditorio porque no aplaudía su desconcertada oratoria que no fué otra cosa más que una destilación de veneno inoculado dentro de su mediocre y minúsculo cerebro. Es que hay facultades psíquicas que respondan, no a las convicciones sino al instinto. Convicciones! El que estalla en biliosas erupciones sin refutar con argumentos las afirmaciones del contrario, demuestra claramente una decadente mentalidad y no existe convicción allí donde solo impera el instinto acomodaticio.

Los ánimos de todo el público (a excepción de una veintena de satélites que rodean a este *macaneador*) se mostraban adversos a sus guaranguerías de policía chinela.

Fué un día de derrota si se tiene en cuenta la defensa de la sociedad burguesa que hizo este neo-socialista, pues para combatirnos echó mano de todas las instituciones de esta sociedad, diciendo que nosotros eramos sus enemigos y que queríamos el caos al pretender la supresión de las fronteras y del ejército. «Ellos no quieren policías—dijo—ni la patria, pero quieren un comité pro-presos porque les gusta estar encarcelados, y son enemigos de la ciencia, del arte y hasta estoy por decir, que son refractarios de Darwin y Haeckel. Los anarquistas son utópicos y enfermos y quieren la Revolución Social para convertir al mundo en un manicomio».—«¡Qué animal!» — dijeron algunos. Y por último interrogó al público diciendo: «Ellos quieren el amor libre ¿quién de vosotros que tenga una hermana se la daría a un anarquista que os la viniese a pedir?» Coces de asno.

No quiero ocuparme en relatar el numeroso fárrago de incongruencias que tan mal parado dejaron al militante socialista y al socialismo como acción parlamentaria.

Vamos a ver! ¿Anticientíficos nosotros? ¿No es la sociología una ciencia esencialmente revolucionaria? La sociología es la ciencia de los problemas sociales y encamina al hombre, sacándolo de la indolencia en que está sumergido, en línea recta hacia el bienestar común. Es la sociología palanca propulsora de la revolución.

A. Pellicer Paraino, dice al respecto: «No debe olvidarse que la sociología es una de las ramas de la Ciencia que tiene por misión estudiar todos los aspectos del sér social, investigar las condiciones de su existencia y deducir los principios fundamentales sobre los que debe asentarse la sociedad humana para el logro de su mayor bienestar posible». Sociólogos fueron Lorenzo, Tárrida del Mármol, Spencer, Gori y Eliseo Reclús «La conquista del pan», «Campos, fábricas y talleres», «Problemas transcendentales», «El individuo contra el Estado», «El Hombre y la Tierra», «Geografía Universal» y otras obras científicas pertenecientes a toda una pléyade de autores, todos ellos colaboradores de la gran obra anárquica... Y Sebastián Faure, Juan Grave, P. Kropotkine, Hamón, Salvochea, Luis Molinari, Bakounine, en fin, habría para no concluir de nombrar colosos del pensamiento que han contribuído a la difusión de la acción revolucionaria. Y según este socialista de mente obtusa fueron unos de mentes los nombrados más arriba, los que señalaron horizontes nuevos a la humanidad.

Y por último confundió expropiación con robo, y el público que llenaba de bote a bote el teatro, manifestó más de una vez su desagrado al ver salir de aquella boca tan incoherentes dicharachos. Quedó confirmada una vez más la microcéfala mentalidad del socialista para encararse con la idea anárquica ante un auditorio, demostrando ser en todas formas pigmeos de las ideas y una fauna nueva de la miseria. ¿Frailes? Peor que frailes! Visto está.

El pueblo de Mercedes puede hablar franco lo que estos redentores falsos tienen dentro del alma. ¿Ideas? ¡Quiá! ¡Mugre!....

Corresponsal.

¡Anarquistas! ¡Contra el militarismo, refugio de cobardes y canallas, nuestra acción.

La campaña antimilitarista

A raíz de los descabellados proyectos de militarización del país, brotaron, como los hongos después de un día de tormenta, los antimilitaristas que parecían dispuestos a no dejar prosperar la idea de muerte y exterminio que amenazaba hacer presa en las inteligencias mediocres de gobernantes hipócritas y políticos filibusteros.

Muchos fueron los Comités y Sub-Comités creados con el propósito de combatir el arraigo del virus militarista en esta región.

No fueron los anarquistas solos, ya que nosotros en todos los instantes combatimos la perniciosa influencia del militarismo en el seno de las sociedades, sino que hasta algunos políticos de distintos colores, fingieron (porqué no decirlo) combatir también el militarismo. Pero bastó para éstos que el poder ejecutivo encarpetara el proyecto de referencia por razones de conveniencia, para que todo quedara en agua de borrajas y no se volviera a hablar siquiera de los famosos comités contra el servicio militar obligatorio.

La Liga Antimilitarista del Uruguay, que no tiene nada de común con ningún partido político, que es francamente anarquista y que por consiguiente no puede fiar poco ni mucho en la buena fé del Estado, no ha de seguir el ejemplo pernicioso de los mistificadores, permaneciendo inactiva ante la avalancha reaccionaria.

Más actividad, compañeros el peligro existe y hay que prevenirlo. No cesemos ni un instante de gritarle al pueblo nuestras verdades, hasta que se hagan carne de su carne, y entonces únicamente nos será dado impedir, que cualquier degenerado o ambicioso, juegue con la libertad y la vida de sus semejantes.

Contra el militarismo, causa degenerativa de la especie, contra el Estado que necesita de esa fuerza ciega y brutal para sostenerse, contra la patria que fomenta el odio y la división entre los hombres, contra la farsa religiosa que santifica la matanza, contra el capital que es el robo legalizado, que permite la vergonzosa y denigrante explotación del hombre por el hombre.

Esa es la obra a realizar. A trabajar compañeros, sin desmayos ni cobardías.

La educación y la libertad

Cuando los sistemas educacionales no responden, en parte, a los sentimientos de libertad, lógicamente quedan estacionados o se invierten en instrumentos conservadores, o peor aún, en reaccionarios. Nuestras teorías pedagógicas, tienen como punto final, la formación, por decirlo así, de un mundo nuevo, moralmente considerado. No educamos por educar, ni instruimos por instruir. No tenemos como fin la instrucción, sino que por medio de ésta queremos humanizar más los sentimientos y favorecer el desenvolvimiento de la solidaridad, del apoyo mutuo, de la armonía humana, de la moral sublimizada por las concepciones nobles del espíritu. Este es el fin encarnado, materializado de nuestras aspiraciones pedagógicas.

¿Puede este ideal privar al niño de su libertad individual? Hay quienes, inspirados en un mal entendido puritanismo pedagógico, toman como una tiranía a la voluntad del niño, modelar en el un sentimiento sociológico o filósofico determinado; pero ese puritanismo no les haría vacilar en interponerse para evitar una mala acción inmediata que pudiera realizar el niño. ¿Y por qué no prevenir y evitar, las que en un futuro, en su vida adulta, estuviera propenso a realizar?

Desviar al niño de lo que nuestra moral repudia como malo, será tan coercitivo para el carácter infantil, como lo sería — según el modo de de ver de los puritanos — inclinar su modalidad y sentimientos a lo que moralmente conceptuamos bueno y justo.

«Maestro, que tu niño sea todo, lo libre que pueda ser» decía Pestalazzi, y esta libertad que debemos respetar, por sentimiento y por humanismo, no nos priva de apartar al niño de lo malo y *convencerle* de lo bueno, de lo justo, de lo noble.

La libertad e igualdad infantil se agradan y complementan preparando su espíritu para vivirlas. Desde este punto de vista encaramos el problema de la educación, y él se desarrolla de una forma natural y lógica, rigiendo los sabios consejos que la Naturaleza nos obsequia a cada instante de nuestra vida.

F. DE LOS A.

Arbitrariedad policial

Fracaso de una huelga

La culta policía de esta libérrima república, donde están «reconocidos» como inalienables y sagrados los derechos del obrero, ha dado como siempre, cuando en realidad se trata de ejercitar esos derechos, un solemne desmentido a las platónicas declaraciones de gobernantes sinvergüenzas y políticos logreros.

Es mentira; lo afirmamos por millonésima vez que el estado se interese por el bienestar del pueblo. Es mentira que la policía sea la guardadora del orden y defensora de los débiles contra un posible ataque de los más fuertes o audaces. El estado, lo decimos una vez más, es el enemigo natural del hombre libre y por ende enemigo del trabajador que tienda a emanciparse de su situación de esclavo, y amigo incondicional de los explotadores.

La policía, como el ejército, defensores y sostenedores del estado, son por esa razón, defensores y sostenedores de los ladrones y enemigos del trabajador honrado, que sienta ansias de emancipación.

¡Y si nó que lo digan los obreros tranviros, que animados por el noble afán de mejorar sus condiciones de vida, el primer obstáculo que encontraron para el logro de tan nobles fines fué la resistencia malévola del estado y la brutalidad de la policía! ¿Qué significa, sinó brutalidad policiaca y malevolencia estatal, la intervención arbitraria de la primera, poniéndose a las órdenes de los capitalistas de las empresas de tranvías para reventar a los obreros? ¿O es que se pretende respetar el derecho de huelga «reconocido» en todas partes al trabajador, deteniendo porque sí, porque esto les convenía a los burgueses, a una comisión de huelguistas que iba a convencer a sus compañeros de explotación de la necesidad de

unirse todos, para oponerse a la codicia de sus explotadores?

Sin embargo, esto es lo que hizo el estado por intermedio de la policía, defendiendo de esta manera cínica y descaradamente los intereses de las empresas y perjudicando el interés general de los trabajadores

No nos extraña la actitud del estado, ni la conducta salvaje de la policía. Era lo que le tocaba hacer. Lo que nos causa alguna sorpresa es la imbecilidad, no queremos darle otro nombre, de los obreros tranvieros que ni siquiera tuvieron un rasgo de altivez y de dignidad para alzarse contra el atropellp infame que burgueses y policía llevaron a cabo con alguno de sus compañeros. Nos extraña, que tan poca hombría exista en un gremio, que está colocado en candiciones tan precarias y vergonzosas, y no podíamos creer que a lo menos por su propio interés, por el bienestar de los suyos no se lanzaran a la lucha contra la rapacidad de las empresas ladronas, tan valientemente emprendida por algunos de sus camaradas. Pero hemos tenido que rendirnos a la evidencia y constatar con dolor de que en las numerosas filas de los obreros tranvieros existe poca, pero muy poca honradez, menos aún dignidad y sí mucho servilismo y cobardía.

Para los buenos vayan nuestras voces de aliento y de esperanza. Los que luchan, los que no se humillan, los que no se doblegan y jamás los nó vencidos, aunque muerdan una y mil veces el polvo en el fragor de la refriega.

A los valientes les toca continuar la campaña emprendida. Un poco más de dignidad de parte de todos, y los vampiros de las empresas tranviarias no podrán continuar apretando el torniquete puesto al cuello de sus obreros.

Del comentario

Política y trabajo

Se celebró primero, el mitin de los blancos, muy numeroso: la mayoría del país. Después, vino el mitin de los colorados, también numeroso: la mayoría del país.

Esto de las mayorías no nos lo explicamos, pero nos interesa poco y nos preocupa menos. Si las citamos es para establecer la exactitud cronológica de los hechos y facilitar los medios informativos del piadoso y desocupado escritor que quiera ir estableciendo, para la historia, las anécdotas fundamentales de nuestra democracia.

Bien pues: entre uno y otro mitin, como si dijéramos entre gallos y media noche, se nombraron los inspectores de trabajo, respetabilísimos ciudadanos que esperábamos ansiosos, con los brazos abiertos, porque ellos vienen,—los inspectores, no los brazos,—a la par que percibir un equitativo y discreto sueldito, a armonizar la desarmónica relación entre obreros y patrones, eximiéndonos así a nosotros de una tarea ingrata y penosa.

¡Patriarcal y bondadoso gobierno! ¿Habrá, todavía, ilusos que sostengan lo inútil e innecesario de los gobiernos? Lo dudamos. ¡Salvo alguno de esos ejemplares antidiluvianos!

Gracias a esas benéficas medidas y a tan simpáticos inspectores... de trabajo, ahora podremos los obreros despreocuparnos directamente de nuestros intereses, y dedicarnos a leer a Chateaubriand, aprendernos de memoria los sermones de Bossuet o investigar lo que haya de cierto sobre una santa Teresa de Jesús, a quien parece se le presentaba de noche, en su celda, en forma de ángel, un robusto y fornido campesino,—traslado a *El Demócrata*, para que nos ilustre en esta materia,—el que se refocilaba, con la santa, de tal manera que se encontraba al amanecer, extenuado, rendido, lleno de fatigas, hasta el momento en que la dulce Teresa, al sentir el toque de maitines, *clavaba* los ojos lánguidos, cansados, húmedos, en el zafio y francote rostro del campesino a quien, confundiendo con la imágen de Jesús, colgada al pie de la cama, le decía suavemente al oído: «Amor mío, contigo me acuesto y contigo me levanto».

¡Véase, al principio no más, la benéfica influencia que ha ejercido en nosotros el nombramiento de los inspectores de trabajo, que casi hemos hecho un trocito de literatura baratillera, que ponemos gustosos, gratuitamente, a disposición del primero de los inspectores que aplique la fuerte multa que le corresponda a cualquiera de los muchos explotadores, terratenientes, etc., que hacen mangas y capirotes del horario y demás zarandajas, por estar bien relacionados con las *dos mayorías* de que hablábamos al principio.

¡A què no se corre esa carrera! ¡Qué se va a correr si la llevan en fija muchos diputados y senadores!

Lo sentimos por nosotros que tendremos que quedarnos con el trocito de literatura baratillera. ¡Y tan bien que nos había salido!

¡Sea todo por los inspectores de trabajo! ¡Paz en sus sueldos!

"La paz reina en Varsovia"

Esta quincena no hemos tenido ningún duelo. No sabemos si atribuir este extraño fenómeno a los dos fuertes aguaceros caídos que han amortiguado los entusiasmos bélicos, o a la intervención de las potencias beligerantes europeas, para que no se haga derroche inútil de municiones. Lo cierto es que no hemos tenido duelos y por lo tanto emociones *fuertes* para el comentario.

Esto nos descorazona.

Con todo, el caso nos ha deparado una revelación insospechable e insospechada. La de los anarquistas que apadrinan duelos.

Hubiésemos jurado con las manos puestas sobre el inmaculado programa mínimo del partido socialista, que cualquier ácrata es capaz de conocer los ciento y pico de sistemas económicos que se dice existen; de no ignorar ninguna pragmática o ley sancionada, incluso los treinta y tantos artículos de la *social* argentina, saber al dedillo la dirección, velocidad, etc., de las corrientes submarinas; estar al tanto de todos los astros, satélites, constelaciones, estrellas de mayor o menor magnitud, pero jamás sospecháramos de un anarquista versado en los libros de *caballería* (caballeros, de caballería: porque no nos parece propio suponer caballería de caballeros), que tan célebres hicieron Palmerin de Inglaterra, Amadís de Gáula, el caballero de la Ardiente Espada, Bernardo del Carpio, Reinaldo de Montalbán, el fiero Baldovinos y otros muchos más modernos tratadistas de nombres tan enrevesados y diabólicos que no podemos pronunciar a pesar de los grandes esfuerzos y ensayos *lingüísticos* que hacemos.

Así, pues, la «paz que ha reinado en Varsovia», durante la quincena, ha servido para revelarnos una nueva especie hasta ahora insospechada: los anarquistas apadrinando duelos.

Tranviarias

Hubo un conato de huelga de los conductores y guardas de tranvías. Fué sofocado en su iniciación y no sabemos si lamentar ese fracaso o alegrarnos de él. Tratándose de los empleados de tranvías caben muy bien los dos sentimientos. Supérfluo nos parece el repetir que el trabajador, en general, en Montevideo, está en condiciones deplorables.

Es notoria la situación precaria de los trabajadores. Sin embargo, es difícil que ningún gremio se encuentre como el de los tranviarios en tan manifiesto estado de esclavitud.

Militarmente disciplinados; sometidos a un obedecimiento ciego y servil; hiper-atrofiados en una pasividad carneril, están contentísimos con su suerte y son el mejor baluarte defensivo con que cuenta el capital en una de sus ramas explotadoras.

Los empleados tranviarios, reclutados en su mayoría, entre el elemento de las regiones más pobres de España e Italia, sin oficio determinado, y acostumbrados a ganar en sus respectivos pueblos 20 o 25 centésimos por interminables horas de trabajo, no es extraño que al encontrarse aquí, *como empleados*, con sueldos que fluctúa entre un peso o un peso veinte centésimos, se conviertan en los mejores y más fieles lebreles de las empresas.

En general, ni gremios ni público siente simpatía ni solidaridad por tales elementos. Por eso nos alegramos de su fracaso. Pero es de lamentar a la vez, que la presión de las compañías y la coacción brutal que ejerció la policía seccional desde los primeros momentos, haya sido causa de que los esfuerzos de unos cuantos hombres, que no perdieron totalmente su dignidad de tales, se viesen frustrados en sus principios. Las exigencias de estos obreros no eran, se puede decir, tampoco exigencias, pues pedían una simple regularidad en los sueldos, en beneficio de todos, unos días de descanso por mes y que el dinero que retienen las empresas en calidad de depósito por la ropa que entrega a los empleados, ganase un modesto interés que podría ser retirado cada 6 meses. Las empresas que bastante tienen que hacer, mandando contínuamente fuertes remesas de dinero a Inglaterra o Alemania, dieron comienzo, con anticipación, a destituir los obreros más sindicados y hacer detener por la policía,—con el pretexto de un manifiesto que *tiene su historia*,—a la comisión de huelga unas horas antes de la señalada para el paro.

Y la policía, en la duda si triunfará Inglaterra o Alemania, quiere evitar represalías futuras, sea quien fuere la victoriosa.

Y después de todo, ¿para qué está creada la policía sino para defender el capital?

La Comuna de Paris

El pueblo de París, ese niño sublime, que ha sabido en algunos momentos de la historia asumir proporciones gigantes, pasando de un salto y por el solo impulso de su voluntad rebelde, a las más altas cumbres en que mora la justicia, arrancando a ésta el velo que ocultaba su rostro, para que pudiera ver lo injusto de sus fallos, allá en los albores del año trágico, para la causa proletaria el 18 de Marzo de 1871, frente al opresor extranjero y cara a cara del infame opresor nacional supo en un gesto valiente y heroico alzarse contra ambos, para oponer su pecho enchido del más noble entusiasmo al cañón del invasor y a la metralla de sus propios tiranos.

Y ante el gesto altivo del pueblo, que volvía por sus fueros desconocidos, sacudiendo las cadenas con que le tenían aprisionado, temblaron los invasores y temblaron los tiranos. Porque en esa epopeya heróica, en que niños y mujeres se mezclaban con los hombres para defender a tiros su libertad y su vida flotaba sobre el ambiente una idea luminosa, que enceguecía a los déspotas y penetraba muy hondo en todos las almas. Y esa idea, que las fieras con apariencias humanas quisieron ahogar en sangre, esa idea noble y pura fecundada por la sangre de treinta mil inocentes, es la nuestra, la que oponemos triunfante a pesar de la mentira y todas las malas artes de todos sus enemigos, es la idea siempre viva de la redención humana.

A pesar de sus errores, esa fué la idea madre del pueblo de la Comuna, como lo ha de seguir siendo de todas las rebeldías populares.

Hoy, a trvés del tiempo transcurrido, las sombras de los comuneros se agigantan, asumen proporciones colosales y el pueblo de nuestros días no parece ser el descendiente directo de aquellos mártires, que no soñaron en el triunfo de los príncipes, ni en el reinado de los déspotas, sino con el advenimiento de una era de justicia, en la que no hubiera esclavos ni oprimidos, ni opresores. Hoy en el horror de la contienda, sus hijos espureos llevan las manos malditas tintas en sangre de hermanos.

Hoy no defienden su vida, ni su libertad; hoy defienden la bolsa de los ladrones y el orgullo de sus amos.

¿Llegará por fin el día en que luzca en lontananza la aurora de la revuelta? ¿Volverá ese niño grande, hoy borracho, y adormido, a despertar de su sueño, para marcar con el hierro la frente de sus tiranos?

El pueblo soberano

Vivimos en plena «democracia», es decir aquí, en esta hermosa región uruguaya es el pueblo el que gobierna. De seguro que no han de faltar descreídos que se rían en nuestras barbas y nos regalen con una buena dósis de calificativos poco gratos, como brutos, imbéciles y otros por el estilo; ¿y sabéis en qué se fundan para dejarnos tan mal parados? En nimiedades, en razones de poca monta, que no destruyen poco ni mucho nuestra afirmación. Y si nó. Vamos a ver. ¿No es el pueblo el que elige a sus gobernantes? No son éstos, según lo repiten ellos, los servidores del pueblo? ¿Y si ellos son los sirvientes, no resulta claro como la luz del día que el pueblo es el amo?

Ya estamos oyendo a muchos exclamar que gobernar y servir riñen por verse juntos y que en ningún caso el que manda o gobierna puede ser el sirviente del que se deja gobernar y obedece las órdenes de los que mandan. Será así para ellos que tendrán mejores entendederas que el pueblo, pero lo que es a éste nadie le apea de su burro y en su sabia ignorancia o en su tonta imbecilidad se seguirá creyendo y pensará tal vez que los otros le creen el soberano, aunque solo le quede el derecho de sufrir en silencio todas las injusticias y aguantar en sus espaldas soberanas palizas.

Pero aún le resta el consuelo de saber que los que empuñan el látigo que les azota las carnes y las armas homicidas que desgarran sus tejidos son de su pasta, soberanos como ellos, aunque más reales, pues siquiera, a pesar de ser perros que obedecen mansamente las órdenes de sus dueños, pueden imponer a veces, la augusta soberanía de sus instintos feroces, despedazando las carnes de los que en su ingenuidad osan desconocer siquiera la autoridad sacrosanta de sus personas si miescas, que no respetan siquiera el llanto de sus hermanos, ni la angustia de sus madres.

FLOREAL.

La cámara es siempre inferior al término medio del país, no solo como conciencia, sino como intcligencia tambien. Un país inteligente se empequeñece en su representación. Si hubiera hecho voto de estar representado por tontos, no elegiría con más acierto. *Spencer.*

PERMANENTE

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Carcel Correccional y la Penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en lo en estos casos posibles. — Los jueces instructores se muestran indiferentes, cuando no abiertamente encubridores. — La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales.

Los carneros de Panurgo

Los políticos, esos malandrines de la sociedad, empeñados en desempeñar su oficio de malos pastores (no puede haberlos buenos) se afanan en estos días en atraer a su redil a los pobres carneros electorales, para halagarlos primero con promesas de rico y abundante pasto, y arrancarles después el hermoso vellón de su trabajo, cuando no la misma vida, si así les cuadra a sus ambiciones mezquinas.

Los diferentes partidos, sin excepción de colores, cantan al pueblo en todos los tonos sus hipócritas bondades.

Los que tienen en sus manos las riendas del poder afectan un interés sin límite por la suerte de los trabajadores, y los otros, los que rabian, desde ha mucho, por no tener a su alcance el queso del presupuesto, gritan que se las pelan contra la tiranía de los que mandan y en su prurito de cargar toda la culpa a sus contrarios, llegan hasta el extremo de afirmar el disparate de que el gobierno, accediendo al justo anhelo de las clases productoras, al reducir la jornada, los ha condenado al hambre y poco menos que a la muerte, como si esa disposición gubernamental la necesitara el pueblo para exigir la resolución del horario, o como si los obreros estuvieran descontentos por obtener un poco más de descanso en sus por demás largas jornadas. ¡Como si no supieran estos defensores de capitalistas ladrones que la protesta proletaria va dirigida contra la rapacidad de industriales y comerciantes sin escrúpulo, que se enriquecen a costa del hambre y la miseria del trabajador y no contra una medida que, a pesar de ser legal, (lo que le resta casi toda su eficacia,) beneficia en algo a la clase laboriosa!

Señores mistificadores, abajo las caretas, ni los unos ni los otros sois los defensores del pueblo. Lo que buscais tan solo es engañarlo y para ello os valeis de todos los recursos desde la bondad hipócrita, hasta la mentira baja y soez.

¿Y el pueblo será tan tonto, que seguirá siendo eternamente el carnero manso y humilde que deja guiarse incondicionalmente por hipócritas y follones?

Donde se dan, se toman...

La furibundez neurasténica de Zamboni, le ha hecho despotricar de tal manera, en *El Socialista* de esta capital, que no valdría la pena dedicar una palabra ni una línea a su artículo, si esto no viniese a confirmar una vez más lo que reiteradamente se ha dicho sobre las facultades mentales del citado articulista.

La ciencia médica, dice que existe una especie de locura monomaniaca,—una de las variantes de la neurastenia,—que sin ser peligrosa, no deja de ser dañina porque convierte a los enfermos en alucinados obsesionantes a tal extremo qne en ple-

na luz meridiana, con una atmósfera límpida y diáfana, afirman con la mayor *obsesión* que es noche cerrada y oscurísima.

Dice, también, esa misma ciencia, que por regla general los individuos así atacados, terminan en una peritonitis aguda.

Yo, ante el artículo de Zamboni, así lo creo, a pesar de no ser partidario de la escolástica estrecha y dogmática.

Afirman, además, los médicos, que otra de las características es la tendencia a mentir con envidiable desparpajo. Es el caso patente y manifiesto de Zamboni, que empieza mintiendo al cambiar totalmente el epígrafe del artículo, al que él, caprichosamente intitula «Los insolentes» por «Insolvencia Moral» que es como apareció en el número 14 de LA BATALLA.

Entre «Insolvencia Moral» y «Los insolentes», la diferencia es notable y el sentido distinto. Al menos en castellano.

No queda siquiera el recurso de atribuirlo a un error tipográfico. Pero Zamboni con la *mejor buena fe* cree que el lector se traga esa rueda de molino.

Aquí ya se notan los primeros síntomas de la peritonitis.

Poco tengo que decir al artículo de Zamboni, porque poco es lo que me interesa. La carta más abajo inserta, suscrita por Alba, en contestación a una mía, es por demás terminante, en lo que se refiere al *Comité Pró libertades Argentinas.* Sin embargo voy a decir dos palabras.

LA BATALLA, como todo periódico anarquista, puede acojer muy bien en sus columnas a los derrencados sociales; ladrones, estafadores, defraudadores, falsificadores, en fin toda la «corte de los milagros.»

Lo que no da amparo es a los delatores. La misma prensa burguesa, siente cierta repulsión por esa clase de individuos.

Yo, es cierto, he sentido por Juan Gómez, simpatía. Esta simpatía la han sentido también todos o casi todos los auarquistas de actuación que han tenido trato con Juan Gómez.

Entre esos anarquistas, los hay de una tan insospechable conducta, que Zamboni se vería en figurillas para atribuír a tal simpatía los móviles que atribuye a la mía.

No se ni me interesa saber lo que ha hecho Gómez, hasta 1909. Lo que si puedo decir es la conducta que Juan Gómez observó desde 1910 hasta el momento de su muerte. Y esta conducta observada durante cinco largos años, lo redime por completo de lo que pueda haber hecho antes, y de 900 defraudaciones cometidas 900 veces a 900 sociedades de cualquier género que sean.

Yo sé en que se ha empleado ese dinero que tanto obsesiona a Zamboni, como sé otras muchas cosas de AHORA y de ANTES. Si algún día *me hago* socialista, a modo de entretenimiento las delataré.

Y nada más por ahora.

He aquí las cartas a que hago referencia:

Montevideo, 3-8-1916.

Compañero Alba

De mi aprecio.

Tu llegada, en estos días a Montevideo, me resulta a mí de una oportunidad Aladinesca.

Tú juzgarás.

El Socialista, que te adjunto, publica un artículo de Zamboni, en el que se me hace figurar como dueño y déspota del extinto *Comité Pro Libertades Argentinas.*

Del largo artículo citado, eso es lo único que en realidad me afecta, directamente, dentro de la propaganda.

Nadie mejor que tú, puede aclarar los conceptos vertidos por Zamboni, en ese párrafo. y por lo tanto te pido encarecidamente contestes al pie de ésta, cual ha sido mi actuación en el C. P. L. A. y que cuentas son las que yo no he dado y estoy obligado a dar.

Esperando cumplas este mi deseo, te saluda afectuosamente.

C. GARCÍA BALSAS.

A C. García Balsas, Contesto

Si me acercase a un individuo perteneciente a un grupo, sindicato o asociación de cualquier naturaleza, y le pidiese la presentación de balances, aun cuando supiese que el tal individuo nada tenía que ver con la tesorería, daría lugar a que me calificase de guasón o de imbécil. Y ese es el caso de Zamboni con respecto a García Balsas. Si no hace de guason débese a que es muy aleman y le faltan por tanto cualidades para hacer guasa, pero creo en cambio que el papel de imbécil lo desempeña a satisfacción de los más exigentes.

Creo en la existencia de los individuos maniacos y de entre éstos juzgo a Zamboni como uno de los más peligrosos. Porque es peligroso el individuo que estando con los ojos abiertos se empeña en decir que no vé, como no hay peor sordo que aquel que no quiere oir.

Todos conocen perfectamente, incluso el maligno Zamboni, la actuación de G. Balsas en el C. P. L. A. que se limitó a simples trabajos de propaganda que ninguna relación tenían con el dinero que el tesorero del Comité Juan Gómez poseía. Pero la manía de Zamboni de hacer el tonto, lo conduce al extremo de hacer publicaciones como la aparecida últimamente en su *evacuatorio* «El Socialista», sin duda alguna para hacer sonreir a los hombres de sentido común y para alegrar a la policía de ésta y la otra orilla, de quienes Zamboni es un instrumento inconsciente.

No sé por qué G. Balsas tiene que presentar balances que por no ser tesorero jamás ha confeccionado; ni se por qué motivo Zamboni alude a ellos en su artículo, después de la desaparición del Comité y su tesorero.

Yo le podría decir a Zamboni a qué fué destinado el dinero que él menciona, si tuviese la seguridad de que él obra por cuenta propia y no por la ajena; pero, ¿quién me garantiza a mí eso?

Además—y para terminar definitivamente este asunto—no estoy dispuesto a proporcionarle el premio que la policía montevideana y bonaerense otorgaría a Zamboni en cambio de una indiscreción por mi parte.

Creo haber contestado a la carta que el amigo y compañero Carcía Balsas me ha dirigido.

ALEJANDRO ALBA.

El testimonio de Alba, podría, *si así se me antojase*, ser ampliado por infinidad de compañeros, habiendo algunos de la íntima amistad del zarandeado Zamboni; pero opino que ya son suficientes los nombres publicados para que tenga interés en conocerlos.

Yo también doy por definitivamente terminado este asunto, pero para que no vuelva a hacer otra plancha fenomenal, me comprometo, si lo desea, a mandarle la lista completa de mis víctimas.

C. GARCÍA BALSAS.

(*Alejandrino Nubio, Elbio Albano, Juan Shinkasa, P. von Kiper, Raúl Raulf, Novus, Liber, Akinus Nikita, J. Arenas Llerénico*, y algunos otros de más reciente data que andan en circulación y no quiero hacer conocer por el momento).

N. de R.—Al editar esta hoja de propaganda anarquista, el grupo editor se había propuesto no dar cabida en sus columnas a ninguna clase de polémicas de índole personal, porque estamos convencidos que no conducen a nada bueno. Sin embargo, hacemos hoy una excepción con el artículo del compañero García Balsas, dado que ha sido atacado en su dignidad y consideramos lógica la defensa. Advertimos que en lo sucesivo no daremos cabida a asuntos de esta naturaleza. Los periódicos anarquistas han de servir tan sólo para la propaganda del ideal y no para vehículos de chismes ni de insultos.

Los compañeros que tengan que reprochar a otros algún acto, que lo juzguen inmoral, háganlo en buena hora, pero válganse para ello de medios personales y no de una hoja destinada para verter en ella la pura y sana semilla del ideal.

Trabajadores: Si no queréis que en América se llegue al mismo resultado que llegó la CIVILIZACIÓN *en europa, combatid el militarismo.*

Carta abierta

Al capataz del saladero Tabares.

Para que todos los obreros conozcan el grado de moralidad que existe en los patrones, publicamos la siguiente carta que nos envia un obrero, que trabajaba en el saladero de Tabares, y que va dirigida al capataz de ese establecimiento.

Dice así:

Montevideo, 28 de Febrero de 1916.

Señor Pampin, Presente.

Se recordará Vd. que una tarde me intimó que desde ese día en adelante el que quisiera trabajar en el establecimiento del señor Tabares, tenía que entregar la boleta, ya fuese blanco o colorado. Naturalmente que esta insinuación se les hacía a los obreros de uno u otro de esos dos partidos, pero como yo a pesar de ser un obrero ignorante estoy convencido de qne tanto esos partidos, como todos los demás partidos políticos existen única y exclusivamente para explotar y tiranizar al trabajador, tanto aqui en la República Oriental como en los demás pueblos, no quise dignarme siquiera dar una respuesta a su proposición indigna, diciendole tan sólo que lo pensaría.

Y bien, ya lo he pensado y ahí va mi contestación: No puedo bajo ningún concepto acceder a su pedido. Yo no renuncio a mi libertad ni vendo mi dignidad, como parece hacerlo Vd.

Además yo ignoraba que para tener derecho a la vida y por consiguiente al trabajo, tenía que comprarlo a tan infame precio. En mi santa ignorancia, yo creí que al trabajador no se le exigia fuese blanco, socialista o colorado, para reconocerle el derecho a ganarse el pan. Me parecia que era suficiente con ser hombre; creía que todos eramos iguales y que ninguno debiera estar por encima de otro, como pretende hacerlo Vd., en perjuicio de los que han enriquecido a ese señor, que Vd. tan dignamente sirve.

Así que, señor Pampin, tenga por entendido una vez por todas, que yo no vendo mi conciencia, aunque pobre, no lo niego, no lo soy de espíritu ni de rebeldía.

Ese señor, que se ha enriquecido con el sudor de tantos esclavos, y no digo solo ese señor, sinó todos los señores de la tierra, para mí son los enemigos de los trabajadores.

¡Una boleta para trabajar! ¡Lástima que no se ponga de reclame en la prensa burguesa, defensora incondicional de los explotadores!

¿Que venda mi voto?

No. Mi voto no tiene precio, mi voto no ha de ser nunca para los ladrones del trabajador.

Yo solamente hago no uno, si no mil votos por la uión de todos los trabajadores, por el triunfo de las reivindicaciones proletarias, por la unión del pueblo consciente, para que en un día no lejano pueda romper las cadenas, con que le aprisionan los políticos de todas layas, ya sean blancos, colorados, liberales o socialistas, apoyados en la ignorancia del pueblo, el fanatismo religioso y la fuerza brutal del militarismo.

Yo, el negro Trifón.

Correspondencias

Desde Juan Jackson

Compañeros de LA BATALLA.

Mi correspondencia anterior, le ha producido al *petit* feudal Peduzzi, el efecto de una ducha de agua helada. El hombre anda que se *bebe los vientos*, por descubrir quién es el corresponsal que informa a LA BATALLA de las fechorías extravagantes que comete.

Amenazas, promesas, súplicas, premios, distinciones y favores, viene empleando entre el personal que él explota, doble o triplemente, pues a más de la cantera tiene participación en el almacén, panadería y carnicería que nos surte de los respectivos artículos para la alimentación.

Hasta ahora, todos los medios empleados le han dado un resultado negativo, aunque hay algunos pusilámines que se prestan a los manejos del ventripotente Peduzzi. Este trata de quebrantar la solidaridad, cada vez más firme, que existe en el gremio canterista, e impedir en ésta, la circulación de LA BATALLA. La pretensión, como comprenderéis, no deja de tener sus ribetes de tonta y absurda, si bien es cierto cuenta para ello con el apoyo de la *más alta* autoridad, representada por un sargento, y la complacencia de algunos empleados a quienes él mantiene a expensas nuestras.

A pesar de todo, Peduzzi, tendrá que reconocer su impotencia ante nuestra inquebrantable solidaridad y someterse incondicionalmente a las legítimas y justas aspiraciones que nos guían.

Si hasta ahora se ha presentado como un camarada, tomando en el seno de nuestra sociedad una intervención indebida, en adelante no sucederá lo mismo, pues ya nos hemos compenetrado de la verdad axiomática, que entre el capital y el trabajo, entre el patrono y el obrero, no puede existir compañerismo y mucho menos armonía de intereses y aspiraciones. Esta convicción nuestra, desazona al caudillo Peduzzi, que principia a perder el prestigio que gozaba entre los que él consideró *sus* obreros, y, de aquí, que esté afanoso en averiguar quién es el corresponsal de LA BATALLA en ésta.

Por lo pronto, la sociedad frente a Peduzzi, es ya beligerante y está activando trabajos de intensa agitación para liberarnos de la obligación que se nos impone de surtirnos de comestibles en establecimientos determinados *que merecen* la protección del citado Peduzzi.

Es todo cuanto tengo que comunicaros por ahora.

Os saluda.

Corresponsal.

De Durazno

Compañeros de LA BATALLA.

Como un acto de solidaridad obrera, creo un deber de conciencia poner en conocimiento de los trabajadores picapedreros de esa y de toda la república, los procedimientos canallescos que emplea el explotador José Biudez, con los obreros que tienen la candidez de creer en sus falaces palabras.

Entre los que explotan el trabajo ajeno y se enriquecen con el sudor de los otros, la diferencia de procedimientos es muy poca. Casi no se nota.

No obstante los hay como este Biudez, cuya hipocresía y cinismo llegan al colmo. Es verdad que la ley proteje a estos señores y se ensaña despiadadamente con nosotros los desheredados, no dejándonos más recursos que el sometimiento incondicional, por falta de conciencia, a los abusos patronales.

Aquí se explota con alevosía. Por eso es que doy la voz de alarma a todos los obreros picapedreros de esa, para que no se dejen seducir por los cantos siréneos del tal Biudez.

Yo fuí uno de los muchos que han caído en las redes que sabe tender habilmente este buen y descarado explotador del trabajo ajeno.

Salí de esa en condiciones que, si no eran ventajosas, por lo menos me aseguraban el jornal suficiente para *ir viviendo.*

Trasladado a ésta, y después de traer a la familia, originándoseme gastos que afectan notablemente mi presupuesto de entradas, el ya tantas veces citado Biudez, principió por rebajar la mano de obra al extremo de que es difícil se pueda sacar un jornal que cubra las más apremiantes necesidades de la vida. Y uno aquí, atado, sin poderse mover, teniendo que someterse al burdo latrocinio de estos patrones.

Pero esperamos confiados en que tal vez muy pronto podamos hacerles doblar la cerviz a éste y los demás vampiros que así se aprovechan de los trabajadores.

Os saludo fraternalmente.

E. Tranconi.

Un manifiesto carneril

No sabíamos nosotros que los perros ó carneros tuvieran conciencia al menos en el sentido que nosotros solemos darle á ese estado de las facultades superiores del ser pensante.

Pero hemos de reconocer, que estábamos equivocados, al menos así nos lo dice un carnero, que hasta tiene la conciencia de saber el número que le corresponde en la majada.

Ya no resulta simbólico aquello del lenguaje de los animales, de que nos hablan los fabulistas. Aquí en Montevideo en pleno siglo XX hablan los carneros y hasta redactan manifiestos, para que los lean sus cornudos hermanitos de majada.

Acá quemándonos la vista tenemos uno firmado y redactado por el carnero número 7 de la Cabaña La Trasatlántica.

Habla de conciencia y de dignidad, como si pudieran tenerla los que desconocen sus derechos y dejan esquilarse los vellones sin lanzar una protesta.

Y para colmo de los colmos el carnero redactor quiere demostrar su altivez, su dignidad y su conciencia diciéndoles en tono doctoral a sus compañeros de majada, que ellos no pueden estar de acuerdo con comer un poco más de alfalfa, beber un agua más pura y no recibir tan a menudo la caricia de las tijeras.

Es claro, si quisieran mejorar de alimento, gozar de más libertad y ser menos esquilmados, dejarían de ser carneros y esto no cuadra a la conciencia, dignidad y altivez del gremio carneril.

El mitin del Comité obrero

Como un digno coronamiento a la campaña emprendida por el Comité Obrero de la Capital contra la codicia burguesa y en pro del mejoramiento de la clase trabajadora, el Sábado 26 del pasado mes se realizó el mitín callejero, en el que el pueblo laborioso exteriorizó su protesta y el deseo vivísimo de hacer menos dura y penosa su condición de explotaoo.

Al llamado del Comité respondieron unanimemente la inmensa mayoría de las sociedades obreras y un número considerable de trabajadores de todos los oficios, demostrando a la burguesía prepotente, que no están dispuestos a permitir que se siga jugando con su tranquilidad y con su vida.

En medio de un entusiasmo delirante y entre vivas a la unión de todos los trabajadores y a la Anarquía la imponente manifestación de los hijos del pueblo, que sumaban varios millares, desfilaron por las calles más céntricas de la población hasta llegar a la explanada Maciel, donde varios oradores del pueblo combatieron la codicia de los explotadores y la mala fé de los gobernantes.

Abrió el acto el compañero Llorca

siguiéndole en el uso de la palabra el camarada delegado de "La Protesta" y de la "F. O. R. A." Pereyra, C. González, Noriega, Rodríguez y otros incitando al pueblo a unir sus fuerzas, para dirigirlas inteligentemente a la conquista de su emancipación sin confiar para nada con la acción del Estado, enemigo natural del hombre libre, ni en la ayuda de políticos sean estos quienes fueren, pues todos ellos sin excepción, son los peores enemigos de los trabajadores.

El pueblo parece despertar de una pesadilla horrible y al darse cuenta de la realidad empieza a preocuparse de sus futuros destinos. La semilla ha sido vertida a manos llenas, esperemos que pronto sea fructífera en resultados halagadores para la gran causa de la emancipación humana.

ACCION OBRERA

Las huelgas

Cortadores y maquinistas de calzado

Estos valientes compañeros en un gesto altivo y varonil se rebelaron contra el capricho de sus explotadores, que pretendían burlar la ley de las 8 horas, amparándose para ello en la ley misma. Esto entre paréntesis, demuestra la inutilidad de la ley y su ninguna eficacia para protejer al obrero, ya que deja a los ladrones del sudor ageno en completa libertad de burlarla.

Pero los obreros cortadores y maquinistas, que no precisaban de la ley para sentir la necesidad de una jornada más humana y que por consiguiente poseían una dósis de voluntad suficiente para imponerla a sus explotadores, teniendo o sin tener en cuenta la ley de marras, resolvieron cruzarse de brazos hasta obligar a los patrones a aceptar la jornada de 8 horas sin permitrles rebajar los salarios

Después de una lucha de varios dias el triunfo coronó el esfuerzo de estos obreros, abatiendo con su sola fuerza y sin la ayuda del Estado, esto tambien entre paréntisis, para que lo tengan los trabajadores, la soberbia de sus amos.

Convencidos por los hechos de que las mejoras reales que goza el trabajador son aquellas que él mismo consigue con su esfuerzo, los cortadores y maquinistas de calzado han comprendido la necesidad de la organización y han tratado de reorganizar la sociedad de resistencia para contar con una fuerza efectiva que oponer en todos los momentos a la codicia brutal de los patrones.

Obreros Zapateros

Después de una lucha contra la avaridia patronal, que pretendía metmar aún más el pan de sus hogares, los obreros zapateros, que se habían declarado en huelga en defensa de su vida amenazaea, reanudaron el trabajo, después de obligar a los patrones a desistir de su actitnd.

Como los cortadores y maquinistas de calzado los obreros zapateros activan los trabajos tendientes a la reorganización de su sociedad de resistencia.

Obreros Carboneros

Estos obreros que ya habían constituído su sociedad en los primeros momentos de suscitarse el primer conflicto entre ellos y sus patrones y que por repetidas veces tuvieron qus lanzarse a la huelga para quebrantar la soberbia de los capitalistas se han visto abocados en estos últimos días a un nuevo conflicto, que felizmente fué solucionado favorablemente para los trabajadores.

Foguistas y Marineros de la Bahia

Desde que comenzó a implantarse en los trabajos de a bordo la jornada de 8 hnras, los foguistas y marineros del puerto de la Capital se han vistos amenazados constantemente por sus patrones con la rebaja de sus salarios.

En previsión de los acontecimientos este gremio ha realizado numerosas asambleas en todas las cuales ha reafirmado su resolución de ir a la huelga si los patrones llevan a cabo sus amenazas.

Obreros Talabarteros

Muchos obreros de este gremio se han visto obligados a responder con el cruce de brazos a las exígencias siempre crecientes de sus explotadores.

Desde hace algunos días son varias las casas del ramo de talabartería en que se hallan en huelga sus obreros.

Piden estos que se acepte la jornada de 8 horas sin rebajar los jornales. A raiz de este conflicto los obreros talabarteros han sentido la necesidad de organizarse, habiéndose realizado activos trabajos en el sentido de reconstituir la sociedad de resistencia del gremio de talabarteros.

Obreros Panaderos

También estos batalladores compañeros se han visto en la necesidad de recurrir a la huelga para hacer entrar en veredas a los dueños de panaderías. Estos a raíz de la promulgación de la ley de las 8 horas empezaron a restar a sus obreros muchas de las mejoras de que gozaban anteriormente. A la desvergonzada actitud de los patrones, los obreros contestaron en forma altiva negándose a reanudar el trabajo, mientras no se les acordara al menos las ventajas que anteriormente habían conquistádo. La avaricia de los explotadores y la imbecibilidad de muchos obreros que traicionaron a sus camaradas impidieron que los obreros panaderos consiguierao un triunfo completo. Sinembargo muchas han sido las casas que cedieron a las exigencias de los obreros y esto por sí solo constituye un triunfo y no pequeño. Es de esperar que el sentimiento solidario so desarrolle más y más cada día entre los hijos del trabajo, para que no se dé el triste y vergonzoso espectáculo, de que sean los mismos trabajadores los que faciliten los medios a los patrones para vencer la resistencia altiva de los explotados.

Huelga en el Frigorífico Montevideo

A raiz de la implantación de la jornada de 8 horas, los operarios del frigorífico Uruguayo, tubieron que declarar la huelga para evitar que se les rebajars los jornales; hoy son los obreroe del frigorífico Montevideo qua han tenido que apelar a la misma arma para exigir el cumplimiento del horario, pues les obligaban a trabajar hasta 9 horas diarias.

El dia 13 los trabajadores de la sección triperia hicieron abandono del trabajo y al dia siguiente, a invitación de éstos, largaron los de otras varias secciones, siendo probable que se declare la huelga general en ese establecimiento, para dar al traste con todos los abuso que en el cometian con los trabajadores, exigiendo estos mayor respecto a sus derechos y al mismo tiempo un aumento en sus míseros jornales.

A la hora de cerrar el diario, se nos comunica que la huelga iniciada días pasados en algunas reparticiones del Frigorífico Montevideo, se ha generalizado completamente.

Dice nuestro enviado especial:

«Con un entusiasmo admirable, hombres de todas las nacionalidades, obreros de distintas razas, unieron su voz en un simpático gesto de fraternidad, y en número de 3.500, declararon, en una magna asamblea pública, la huelga general en todas las reparticiones del frigorífico.

Era un expectáculo conmovedor ver a serios y búlgaros, griegos y turcos, rusos y austriacos abrazarse como hermanos, después de arengar a sus compañeros para que abandonasen el trabajo. Esto fué presenciado con admiración por un público que no bajaba de 6000 personas, que les tributaron una calurosa ovación.

Los obreros apostados en los caminos que conducen a los talleres, están dispuestos a proceder enérgicamente contra los probables traidores.

Hoy sábado, el paro ha sido absoluto, salvo algunos que se han introducido por el puerto, procedentes de Montevideo y que se espera que se plegarán al movimiento. El entusiasmo es cada vez más creciente, y los huelguistas esperan, decididos y valientes, el próximo triunfo de su causa.

Los obreros celebran asambleas diarias y en la de anoche quedó constituída la sociedad de resistencia.

Llorca, Rivas y otros, y Rodríguez en nombre del Comité Obrero, han traído su voz de aliento y la promesa de solidaridad de los obreros de Montevideo.

La nota más simpática la han dado las mujeres del frigorífico que en número crecido han abandonado sus tareas, y con gesto varonil han ido a incitar a los obreros timoratos para que se adhirieran al paro general.

Corresponsal.

PROBLEMAS OBREROS

¿Predicas en el desierto?

Dada la apatía de la clase trabajadora parece que nuestra voz se perdiera en el desierto, tal es el estado de abulia mental en que se hallan nuestros camaradas.. Pero a pesar de todo, contra el indiferentismo de unos y la mala fé de otros, han de seguir nuestras razones borrenando lentamente las paredes craneanas de los reacios, hasta que brote la chispa que ponga en conmoción la materja gris de esos cerebros, a fin de que puedan medir la profundidad del abismo, en que se precipitan.

No, nuestra voz rebelde, que se como la clarinada que llama al combate a los hijos del trabajo, no se ha de perder en el vacío, para solaz de burgueses y políticos logreros.

Aún nos sobra entusiasmo para seguir en la brecha, para presentar el pecho a nuestros enemigos, y razones poderosas para confundir á nuestros adversarios.

El interés de los explotadores estriba en mantener desunidos a los explatados. Su arma predilecta es la calumnia vil y rastrera que infiltra la desconfianza y los impide unirse en un amplexo supremo de cariño.

Esto es lo que han de comprender los trabajadores para que así cierren sus oídos a las palabras embusteras de los explotadores y los abra a las voces de afecto de sus hermanos de dolor.

No son sus patrones los que les hablan de la unión de las fuerzas proletarias, para hacer frente a la avalancha de las ambiciones burguesas, son sus compañeros de explotación, sus hermanos de dolor y de fatigas, los que, guiados por un noble afan de dignificación humana, y con el propósito de mejorar por el común esfuerzo de todos, su situación precaría, les gritan a todas horas y en todos los tonos para que oír puedan hasta los sordos, que es preciso estrechar líneas, y matenerse unidos para defender su vida y el pan y la vida de sus hijos.

No podemos creer que los trabajadores, considerados por los capitalistas como instrumentos de producción o como bestias de carga, continuen siendo tan bestias que dejen de preocuparse de un problema tan urgente, como es la defensa de su propia vida. Porque en realidad se trata de defender no solo la vida propia sino la de la prole, amenazada siempre por la codicia y la dureza de corazón de los explotadores.

No se precisa ser un sabio ni un filósofo para comprender que la unión de muchas voluntades, que se encaminan a la consecución de un mismo fin constituye una fuerza poderosa, que no es tan fácil vencer, como a cada una de esas pequeñas fuerzas que la integran tomadas aisladamente y una a una.

Por eso para cualquiera, hasta para el obrero mas corto de alcances, es una evidencia la eficacia de la organización obrera que reune en una sola miles y miles de voluntades, tendientes todas al mismo fin de mejoramiento y de emancipación.

Como, pues, no hemos de abrigar un optimismo halagador, que nos haga creer en el resurgimiento de la conciencia proletaria pronta para entrar en acción para combatir en defensa de sus derechos escarnecidos? ¿Y cómo no hemos de creer en la organización de las sociedades de resistencia, que han de congregar en su seno a todos los trabajadores de todos los gremios, para de este modo constituir de nuevo la F. O. R. U. que ha de servir de lazo de unión y de solaridad entre todos los trabajadores de esta región?

La experiencia nos ha demostrado lo necesario que es la existencia de esos vínculos de solidaridad y compañerísmo entre los trabajadores, sobre todo en los momentos álgidos de la lucha entre el capital y el trabajo.

En los recientes movimientos obreros otro gallo les hubiera cantado a los patrones si los gremios debidamente organizados hubieran sabido oponer su fuerza inconstratable a los caprichos y a la soberbia capitalista.

Estas lecciones que nos da el pasado, debemos tomarlas en cuenta, para que no nos sorprenda el porvenir.

Y para terminar por hoy bueno es repetir una vez más la máxima archisabida de que la unión hace la fuerza y que la fuerza hoy por hoy es el mayor de los derechos.

A reorganizaase pues, compañeros, a rebustecer los sindicatos de oficio para dar nueva vida a la F. O. U. que congregue en torno de ella a todas las fuerzas prolectarias del país y entonces seremos fuertes contra los capitalistas, que nos roban y contra el estado que los defiende.

Un boicot

Como anunciamos en numeros anteriores, los empleados de tiendas habian constituido una comisión para tratar de conseguir de los dueños de las casas del ramo y afines, que a las 19 horas cerraran las puertas. La única que no quiso acceder a lo solicitado por sus operarios, es la casa Bardaber, situada en Piedras y Colón que se negó rotundamente a ello, por cuya causa esta comisión de acuerdo con sus atribuciones ha resuelto aplicarle un riguroso boicot que recomendamos apliquen todos los obreros.

La Comisión.

A los gráficos

Se ha constituído en Montevideo una agrupación entre compañeros gráficos, la que ha dirigido al gremio en general, un bien escrito manifiesto en el que se explican las causas que los han impulsalo a tratar de unificar el gremio en una federación que llene las aspiraciones de todos, pues las actuales sociedades dejan en su norma de conducta, mucho que desear y especialmente la titulada *Unión Gráfica.*

Por este motivo, concluye el manifiesto, invitamos a los obreros gráficos a la asamblea a realizarse el viernes 17 del corriente a las 20.30 en el local de los Obreros Panaderos. calle Médanos, Núm. 1494 (casi esq. Uruguay).

El Comité Organizador.

PIC-NIC

a beneficio de La Batalla

A total beneficio de nuestra hoja se realizará un pic-nic en el lugar que indicaremos en el próximo número el Domingo 2 de Abril.

Dada la necesidad que todo anarquista ha de sentir por asegurar la vida del paladín de nuestros ideales en la región uruguaya es de esperar que los compañeros intensifiquen todo lo más que les sea posible la propaganda a fin de que la fiesta sea el exponente más acabado del entusiasmo y el cariño que todos sentimos por la difusión de nuestros ideales.

PARA EL BAZAR - RIFA

Hemos recibido los siguientes objetos.

Amoroso 2 docenas de gorras; Ybarrondo: 1 pulsera; Librería F Sánchez: 6 colecciones de postales; P. Wirman: 400 postales; Un compañero: Una caja de jabones, un peine de aluminio y un llavero; Peiré 3 tomos y una polvera; Antenor 8 juguetes de loza y una acuarela; D'Andrea: dos prendedores; Compañera de Gómez: echarpe de seda, un costurero de mimbre, una cofia de seda y 150 folletos; Un compañero un cristal grabado; un compañero. 35 fotografías de Bresci; Rebaglialli: un par de zapatos de señora; J. Juan: 2 libros; Dorta 5 jarrones de barro cocido, un botellón, 2 macetas y 3 macetas chicas; Denuncio 2 macetas con plantas, 1 cajón de frutas y once mates; Daniel y Casale por varios: una bolsa de malla, dos llaveros, una almohadilla, una sorpresa, seis señales para libros, tres carpetitas, cuatro canastitos un secante, una relojera bordada y un jarrón de yeso; un simpatizante: un cuello de fantasía; Oda Sánchez: un perrito de loza y un mate; A. de Pozo: un retrato de Emilio Zola; M. García: en artístico globo cautivo; P. Bigiogero: tres carpetas y un limpia plumas; una compañera: un de lantal para niño; Berri: varias colecciones de postales.

Balance del pic-nic a beneficio de "La Batalla"

ENTRADAS

Por venta de vales para el bufet	$ 109.80
Cédulas del Bazar-Rifa vendidas	» 24.65
Entradas vendidas	» 47.50
Remate de dos plantas donadas	» 00.85
Donado por varios	» 00.80
TOTAL	$ 183.60
Salidas según detalle	$ 148.76
Beneficio	» 34.84

NOTA—No se detallan las salidas porque nos ocuparían mucho espacio que necesitamos para tratar otros asuntos. Sin embargo para satisfacción nuestra y de los compañeros, les avisamos a todos que a cualquier hora del día pueden pasar por nuestra Administración donde se pondrán a su disposición los comprobantes de éste como de todos los balances publicados.

Balance de la velada efectuada en el teatro «Stella D'Italia»

Aunque todavía no han rendido cuenta algunos compañeros de las entradas que se les había entregado para la venta, damos a continuación el balance de las entradas y salidas de dicha velada con lo que hasta ahora obra en nuestro poder.

ENTRADAS

Por entradas vendidas y cobradas	$ 78.50

SALIDAS

Alquiler del salón	$ 26.50
Gastos de escenario, peluquería, sastrería, atricería, tranvía para ensayos, dos artistas (mujeres) y músicos	» 20.43
Imprenta	» 4.80
Derechos municipales y A. Pública	» 2.50
TOTAL	$ 54.23

RESUMEN

Entradas	$ 78.50
Salidas	» 54.23
Beneficio	» 24.27

Julio Amor, Buenos Aires.—¿Quieres enviarme a *La Batalla* tu dirección? — G. RUIZ.